

EL VIAJE DE LAS MARAVILLAS DE MARCO POLO

Pedro García Martín

Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN

En el *Libro de las maravillas* se invita al lector «a conocer las diferentes razas de hombres y la variedad de las diversas regiones del mundo». Esta declaración de intenciones de Marco Polo es tan ecuménica como cautivadora. Nos advierte de que no estamos ante un libro de viajes cualquiera. Nos predispone a fascinarnos con las descripciones de la geografía, la naturaleza y los pueblos que habitaban en aquel Oriente legendario. Nos seduce con prodigios que pasarán a iluminar los

mapas medievales. Nos empuja a vivir aventuras fantásticas. De sobra los supo Cristóbal Colón, apasionado lector de la obra, echándose a la mar ignota para alcanzar las Indias por la ruta del oeste.

La odisea de Marco Polo cumple 700 años. Ahora que estamos inmersos en la globalización, cuando China es un gigante que se expande mediante el plan de la Nueva Ruta de la Seda, no debemos caer en el error de buscar similitudes con el siglo XIII.

Nuestro protagonista es hijo de su tiempo¹. Su fe, cristiana. Su ideología, mercantil. Su imagen del mundo, tripartita: Europa, Asia y África. Sus lectores, de diferentes grupos sociales: políticos que tanteaban alianzas geoestratégicas, comerciantes que negociaban con productos

[1] Este artículo recrea dos trabajos míos anteriores: «Libro de las maravillas. El largo viaje de Marco Polo», en *La aventura de la Historia*, nº 243, enero de 2019, p. 42-45, y Pedro García Martín (Coordinador): *Atlas de literatura universal. La vuelta al mundo en 35 obras*. Madrid, Nórdica Libros, 2017, Ilustración y diseño de Agustín Comotto y Tono Cristòfol. Autor del Prólogo y del capítulo *El Libro de las Maravillas* de Marco Polo.

de lujo e intelectuales que disfrutaban con estas historias novelescas. De ahí que nos resulten sorprendentes la fama, la longevidad y las traducciones de este manuscrito. Al punto de convertirse durante el Renacimiento en el *bestseller* más editado detrás de la Biblia.



Fig. 1.- Portada de *El libro de las maravillas con monstruos*
(Fuente: *La aventura de la Historia*).

El aprendizaje mercantil

A mediados del siglo XIII se desvanecieron las esperanzas de la Cristiandad en que una nueva cruzada reconquistase Tierra Santa. Los árabes se interponían entre Palestina y el Lejano Oriente. La expansión de los mongoles, aunque llegó hasta las cercanías de Viena, alimentó sueños milenaristas en Occidente. Gengis Khan fue considerado el nuevo David y se esperaba la llegada de los Reyes Magos de un día para otro. La Europa latina quiso entonces aliarse con el Imperio mongol

para hacerle una pinza al Islam. El mismo origen tiene la leyenda del Preste Juan, soberano de un reino cristianizado por Santo Tomás, que desde Etiopía y el Yemen podía atacar a los árabes. Para ello, el papa y el rey de Francia enviaron misioneros ante la corte del Gran Kan, estimando que podía convertirse al cristianismo.

En este contexto, Marco Polo nació en Venecia hacia 1224. En la serie de culto de la RAI sobre Marco Polo (1982), se recrea su infancia entre mapas, bestiarios y cuentos asombrosos que traían los marineros de sus singladuras por los mares índicos y especieros. En calidad de hijo del mercader Nicoló, aprendió pronto la práctica mercantil: el manejo del ábaco, la contabilidad, el cambio monetario y pesos y medias. Pero también se familiarizó con las galeras que atracaban en el puerto con sus bodegas atiborradas de productos exóticos. Estas vivencias poblaron su imaginario fantástico mientras vivió en la isla del Adriático, una «ciudad nenúfar» ya de por sí prodigiosa, la cual era considerada el pórtico de las maravillas de Oriente.



Fig. 2.- Vista de la Plaza de San Marcos de Venecia y del puerto
(Fuente: *La aventura de la Historia*).

Entretanto, los hermanos Polo adultos (Marco el Viejo, Nicolás y Matteo) abrieron una sucursal en Sudak (Crimea), adonde llegaba la ruta de las pieles a través de la estepa rusa. Estos comerciantes obtuvieron de Berké, el soberano de la Horda de Oro, el derecho a comerciar en su territorio. Hasta que en 1261, Génova ayudó al *basileus* bizantino Miguel Paleólogo a recuperar Constantinopla, que había sido saqueada y ocupada por los venecianos. El premio para los aliados genoveses consistió en el monopolio de los tráficos en el Mar Negro.

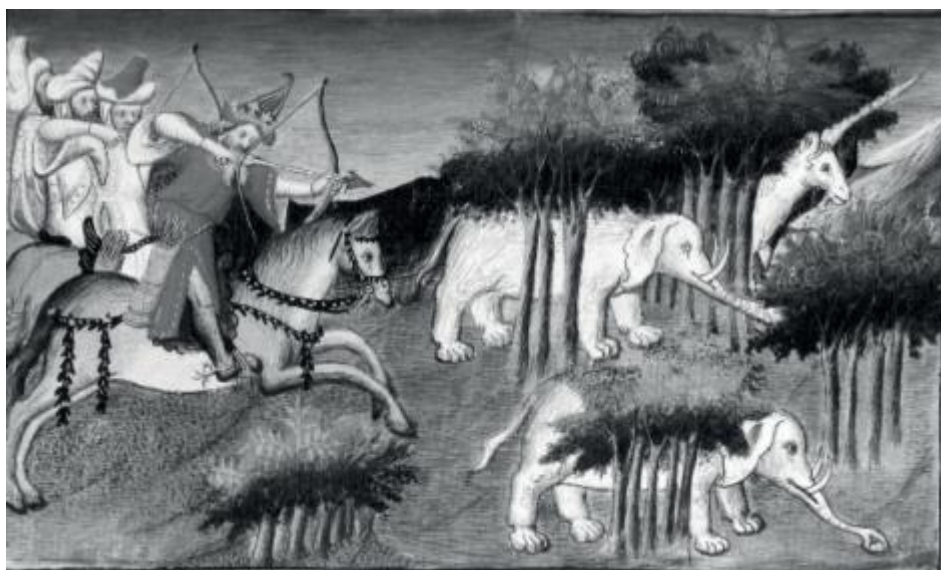


Fig. 3.- Caza de elefantes en China en *El libro de las maravillas*
(Fuente: *La aventura de la Historia*).

Los Polo quedaron aislados y buscaron un retorno seguro a través de Bujara, en plena ruta de la seda, donde permanecen hasta 1265. En ese año, un enviado del soberano de China les llevó a presencia del Kublai Khan, cuya madre era nestoriana y quería conocer a personajes latinos. El emperador les devolvió a Europa con una carta para el papa donde le solicitaba cien hombres sabios para enseñar la religión cristiana y aceite de la lámpara del Santo Sepulcro.

Los viajes maravillosos

De vuelta a Venecia, Nicolás, que había dejado a su mujer embarazada, conoció a su hijo Marco, que tenía dieciséis años. Una vez que informaron al Dogo y a Roma, pergeñaron una arriesgada expedición por Asia, la cual perseguía sendos objetivos. Uno público y notorio, derivado de su *fraterna compagna*, como era comerciar con productos de lujo orientales que venderían a elevados precios en Occidente. Otro encubierto, encargado por el papa, consistente en pactar una alianza con los mongoles que aliviase la presión islámica sobre los reinos cruzados de Tierra Santa.

En 1271 Nicolás, Matteo y Marco el Joven embarcaron hasta Acre. Allí, el nuevo papa tan sólo les prestó dos monjes para su embajada en la corte del Khan, los cuales huyeron a las primeras de cambio. El largo viaje a Khanbalic, la flamante capital de Catay, duró tres años y medio. Desde ese campamento base realizaron expediciones comerciales a lo largo y ancho de la ruta de la Seda, visitando Armenia, Persia, Afganistán, Mongolia, China y Ceilán. El inquieto Marco Polo se granjeó la amistad de Klublai Khan, el cual le encomendó distintas misiones durante veinte años, llegando a ser gobernador de la ciudad china de Hangzhou. Este palafito construido sobre el agua despertó en él la nostalgia de Venecia.

En el *Libro de las maravillas* se narran las observaciones fabulosas de nuestro joven aventurero. Sabemos que el Gran Khan le tenía en gran estima gracias a su cultura políglota y su ingeniosa conversación. De ahí que Marco «estuvo muy atento a las novedades y a todas las cosas que podía ver a fin de poder repetir las al gran señor».

En calidad de viajero ávido de novedades, describe los países por los que pasa, su flora y fauna y los trabajos y los días de sus vecinos. Los lectores soñaban con sus pasajes favoritos. El propio Colón se los sabía de memoria cuando creyó que había llegado a las Indias. Así, por

ejemplo, fascinaba el elogio que hacía de la capital del Imperio, Khan-balik, cuyos muros estaban recubiertos de oro y plata y la corte reunía a diez mil personas. Las batallas victoriosas de los guerreros mongoles disparando flechas desde elefantes. O las riquezas del vasto territorio chino: de las especias a las piedras preciosas, del ébano a las perlas. ¿Cómo no codiciar tales esplendores desde Europa?



Fig. 4.- Partida del viaje en *El libro de las maravillas*
(Fuente: *La aventura de la Historia*).

Ahora bien, Marco es creyente de fe y de leyendas. Por eso, relata milagros y dice haber oído hablar de los monstruos de los Bestiarios. Entre los portentos tenemos la conversión del califa de Bagdad, el bautismo de Gengis Khan ¡ya fallecido! y la existencia del reino del Preste Juan cuando da con la tumba de Santo Tomás. De esa forma afirmaba la superioridad del cristianismo sobre las religiones infieles. Entre los seres deformes, habla de hombres con cabeza de perro —más tarde

reproducidos en los mapas por Colón y Piri Reis—, y del reino maldito de Gog y Magog. En definitiva, *Il Milione* de Polo creó el caldo de cultivo mental para las exploraciones modernas.

Las rutas comerciales de los Polo

A estas alturas del relato podemos concluir que los Polo practicaron unas rutas comerciales poco trilladas por los europeos. El atlas de los viajes de los Polo engloba tres itinerarios entre la Cristiandad y Oriente. La ruta de las pieles, al norte de la Tierra Firme, se extendía desde el norte de Moscovia a la estepa rusa. La familia de Marco la explotó desde una casa comercial en Constantinopla y una sucursal en Crimea. Sin embargo, la reconquista bizantina de ésta por el *basileus* Miguel Paleólogo en 1261, ayudado por Génova, fue recompensada dándole a ésta el control del Mar Negro en perjuicio de los venecianos.

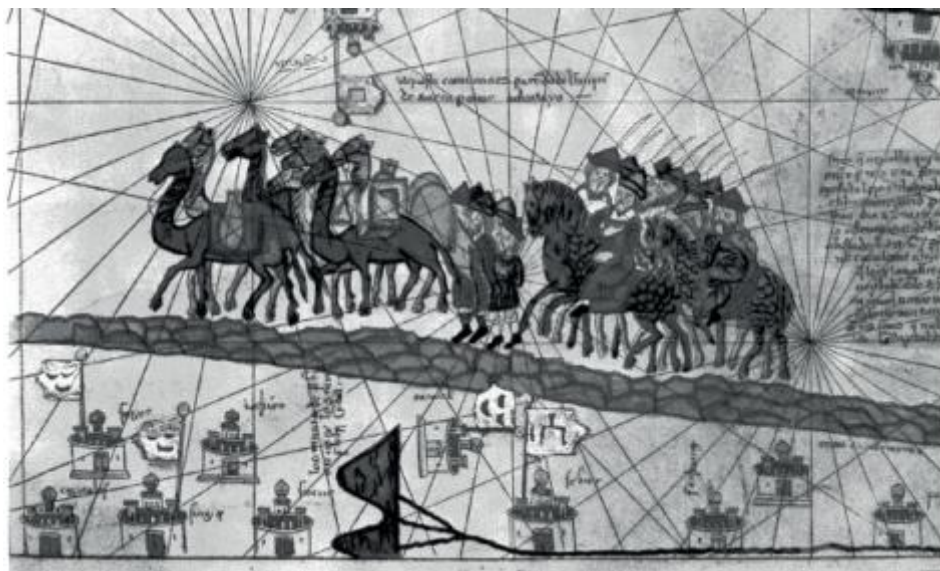


Fig. 5.- Caravana en la Ruta de la Seda en *El libro de las maravillas*
(Fuente: *La aventura de la Historia*).

La mítica ruta de la seda, al este de la laguna, tenía un camino terrestre y un derrotero marítimo. Los comerciantes venecianos la recorrieron haciendo escala en las colonias mediterráneas, parando en Acre y siguiendo por Mosul, China y Afganistán. La embajada a Samarcanda del castellano Ruy González de Clavijo coincidirá en muchos de sus tramos. Los productos estrella que demandaba Occidente fueron la seda, la porcelana y el papel moneda, mientras que la propia corte china absorbía perlas, diamantes, coral, piedras preciosas y artículos destinados al maquillaje de las damas, como el añil para el rostro y la henna para el pelo.

Por fin, la ruta de las especias, singlada por Marco a su vuelta desde Vietnam, fondeaba en Singapur, Calcuta y Ormuz, y atravesaba en caravana hasta Palestina. Las especias preferidas fueron la pimienta, la canela, el clavo, la nuez moscada y la mirra, empleadas en gastronomía y farmacopea. También se importó el té y el lapislázuli, del que se obtenía el color azul ultramar, muy apreciado para pintar el manto de las *Madonnas* y el cielo. Por el contrario, Europa no disponía de productos que, al ser vendidos en Asia, compensasen su balanza de pagos deficitaria. Luego tuvo que pagar esos lujos orientales con monedas de plata. Tan sólo seducirá a los chinos con un invento reciente, el reloj, al que aquéllos llamarán «la máquina que suena sola».

De regreso a casa

A su regreso a casa en 1295, después de haber vivido peripecias extraordinarias al servicio del Kublai Khan, fue hecho prisionero por una nave enemiga y encerrado en una mazmorra de Génova. Quiso la naturaleza que Polo poseyese una memoria prodigiosa. Quiso el azar que su compañero de fatigas carcelarias fuese un autor de libros de caballerías, Rustichello de Pisa, que pasó de escritor de romances artúricos a escritor de los recuerdos de Polo.

En ese momento, las aventuras del viajero se prolongaron en las desventuras del manuscrito que las relataba. Cuando Polo salió de la cárcel en 1299, añadió datos asiáticos posteriores a su obra, los cuales le habrían aportado otros viajeros que siguieron sus pasos. Una copia del original, escrita por Rustichello en *roman courtois* (francés antiguo), fue regalada a Carlos de Valois, hermano del rey francés. Más tarde, cuando se tradujo a la lengua más universal, el latín, comenzaron las manipulaciones del autógrafo.

De ahí que sus traducciones se titulen *Le divisament du monde* en la Biblioteca Nacional de París, *Il Milione* en las versiones italianas, *El libro de Marco Polo* en la Colombina de Sevilla —valiosamente anotado por Cristóbal Colón— y *El libro de las maravillas* en la más completa que se halla en la catedral de Toledo. Para colmo, al calor de la imprenta recién inventada y de los descubrimientos geográficos, se multiplicaron las ediciones en diversas lenguas que no cejarán de ver la luz hasta hoy día.



Fig. 6.- Estampa china sobre Marco Polo
(Fuente: *La aventura de la Historia*).

El final feliz de la aventura

Al cabo, Marco Polo se ganó la credibilidad de sus paisanos y recibió los honores de la Serenísima República. De esa forma, su madurez discurrió en el bienestar de un matrimonio afortunado y de tres hijas patricias. Murió en un crepúsculo invernal de 1324 a la edad de setenta años. El *acqua alta* inundaba la plaza de San Marcos. Algunas máscaras cruzaban el puente de Rialto preparando el carnaval en ciernes. Una barcaza fúnebre trasladó sus restos a través de los canales hasta la iglesia de San Lorenzo.



Fig. 7.- Retrato de Marco Polo (Fuente: *La aventura de la Historia*).

La tradición quiere que nuestro viajero exclamase en el lecho de muerte: «¡Sólo he contado la mitad de lo que vi en China!». Aunque la literatura nos recuerda su amor a la patria, pues, como Italo Calvino le hace confesar en *Las ciudades invisibles*: «cada vez que describo una ciudad, digo algo de Venecia».

BIBLIOGRAFÍA

Laurence BERGREEN: *Marco Polo: De Venecia a Xanadú (Biografías Y Memorias)*. Barcelona, Ariel, 2009.

Luce BOULNOIS: *La ruta de la seda: dioses, guerreros y mercaderes. La verdadera historia de Marco Polo*. Barcelona, Península, 2004.

Pedro García Martín (Coordinador): *Atlas de literatura universal. La vuelta al mundo en 35 obras*. Madrid, Nórdica Libros, 2017.

Marco Polo y el Libro de las maravillas. Barcelona, Fundación La Caixa, 2006.

Libro de las maravillas del mundo. Palma de Mallorca, José Olañeta Editor, 1982.